bentes, vel habere prætendentes vocati, et auditi non fuerint, de subreptionis, vel obreptionis vitio, aut intentionis nostrae, vel quôvis alio etiam substantiali, et inexcogitato defectu, notari, impugnari, invalidari, in jus, vel controversiam deduci, aut adversus illas quodcumque juris, vel facti remedium impetrari posse; nec illas sub quibusvis derogationibus, aut aliis contrariis dispositionibus comprehendi; sed semper ab iis excipi, validasque, et efficaces esse, et fore; suosque plenarios, et integros effectus sortiri, et obtinere; sicque, et non aliter per quoscumque Judices Ordinarios, vel Delegatos quâvis auctoritate fungentes, sublatâ eis, et eorum cuilibet, qualibet aliter judicandi, et interpretandi facultate, judicari, et definiri debeat: et si secus super his à quoquam quâvis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari, irritum, et inane decernimus.

Non obstantibus iis quae supralaudati Gregorius, et Benedictus, Romani Pontifices Praedecessores nostri, non obstare declararunt, itemque nostra, et Cancellariae Apostolicae Regula de jure quaesito non tollendo; ac quibusvis, etiam in Synodalibus, Provincialibus, Universalibusque Conciliis editis Constitu-

que las mismas presentes Letras no puedan en tiempo alguno, ni aun por no haber sido citados ni oidos qualesquiera que tengan ó pretendieren tener interes en esto, ser notadas ó tachadas del vicio de obrepcion ó subrepcion, ó de falta de intencion en Nos, ni de otro ningun defecto por sustancial é impensado que fuere; ni impugnadas ó invalidadas, ni moverse en su razon ningun litigio ó controversia; ni impetrarse contra ellas ningun remedio de derecho ó de hecho; ni ser comprendidas en ningunas derogaciones ú otras contrarias disposiciones; sino que antes bien sean y hayan de ser siempre exceptuadas de estas, y válidas y eficaces, y sufrir y producir sus plenos é íntegros efectos; y que asi, y no de otra suerte deba sentenciarse y determinarse por qualesquiera Jueces Ordinarios ó Delegados, qualesquiera autoridad que exercieren, quitándoles á todos y á cada uno de ellos toda facultad de juzgar é interpretar de otro modo; y que sea nulo y de ningun valor ni efecto quanto en otra forma aconteciere hacerse por atentado sobre esto por alguno, con qualquiera autoridad, sabiéndolo ó ignorándolo.

Sin que obste lo que los sobredichos Romanos Pontifices Gregorio y Benedicto, predecesores nuestros, declararon que no obstase; ni la Regla nuestra y de la Cancelaría Apostólica de *jure quaesito non tollendo*; ni qualesquiera constituciones y disposiciones Apostólicas, aun dadas en los Concilios Sinodales, Provinciales y